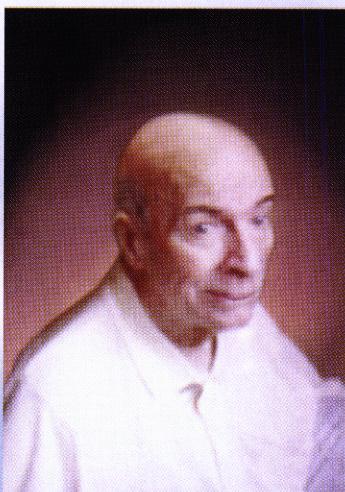


CASA SALESIANA DE LA SALUD
"Bto. Felipe Rinaldi"
Avda. Macul, 5940
Pasaje Camilo Ortúzar
Casilla 5 - Santiago 17
Chile

32B145
E0990901



EDMUNDO SANDER RIEKS



*Sac. Sander, Edmundo, 16.07.1914
Naiheim de Westfalia, Alemania
† 05.06.1998 - Santiago de Chile,
a los 84 años de edad, 66 de profesión
y 55 de sacerdocio.*



Santiago, 3 de julio de 1998

Apreciados hermanos en Don Bosco:

Después de un largo calvario y de estar postrado en el lecho de enfermo por el espacio de 14 años, el Padre Dios ha llamado a su seno a nuestro buen hermano:

PADRE EDMUNDO SANDER RIEKS

Todos los salesianos de esta Inspectoría chilena de San Gabriel Arcángel somos testigos de su larga y silenciosa inmolación, víctima de una incurable enfermedad que lo mantuvo inerte, y como ausente, durante largos años, esto es, desde 1986. Próximo a cumplir los 84 años, en la madrugada del 5 de junio Dios lo ha llamado poniendo término a esa larga y dolorosa preparación que tuvo como enfermo terminal. Su fallecimiento se constituye en la respuesta del siervo bueno y fiel a quien el Señor llama para que acceda a gozar la plenitud de la gloria.

1. Datos biográficos

El Padre Edmundo Sander había nacido, en medio de la conflagración de la Primera Guerra Mundial, el 16 de julio de 1914, en el pueblo de Naiheim de Westfalia, Alemania. Sus padres fueron Francisco y María, quienes le dieron una sólida formación cristiana.

En medio de las hermosas colinas de Ensdorf, por donde serpentean las aguas del río Vils, Edmundo hace su noviciado, en 1931. Su ideal consistía en ser enviado a las misiones. Realiza su primera profesión el 7 de agosto de 1932.

Cursó sus estudios de filosofía en el Estudiantado de Hellenenberg, donde cristaliza ya en forma definitiva su vocación misionera. Entre las muchas respuestas de fe que con generosidad dio al Señor y que, a lo largo de su vida, constituyeron la dimensión espiritual de su vida religiosa, tenemos su respuesta a ser misionero. Su respuesta al llamado misionero que Dios le hacía, era una ratificación al seguimiento pleno y total de su vocación religiosa y sacerdotal. En 1934 emprende su viaje hacia este confín del mundo que es Chile.

Su primer destino fue la Casa Salesiana de Valdivia, donde realizó su tirocinio entre los años 1935 y 1938. Allí ya se dio a conocer por su trabajo silencioso y responsable; por su bondad apacible expresada en el acompañamiento pastoral que prodigaba a los internos del Instituto Salesiano de Valdivia.



Sus estudios teológicos los realiza en el recientemente fundado Instituto Teológico de La Cisterna. El 29 de noviembre de 1942, fue ordenado por Monseñor Alfredo Cifuentes G., Obispo de Antofagasta.

En su carta de petición para recibir el Presbiterado, expresaba con mucha humildad y parquedad: "...aunque tan indigno de tanta dignidad y grandeza confiando con todo en la infinita bondad de Dios y el poderoso auxilio de María, solicita, el que suscribe, ser admitido a la sagrada Orden del Presbiterado...". En realidad, el Padre Sander fue un sacerdote a carta cabal, pleno de bondad y carisma apostólico.

2. Su apostolado

Su apostolado sacerdotal lo inicia en Santa Filomena, Jahuel, como asistente de los novicios. Su ejemplo de virtud y, al mismo tiempo, su amabilidad, lo constituyeron por tres años en formador de novicios.

Su centro de apostolado será La Gratitud Nacional, Casa de los Salesianos de Alameda, en donde cumplirá principalmente la actividad parroquial en tres períodos distintos (1946-62; 1969-75; 1980-87). Una de sus actividades pastorales preferidas fue, por muchos años, la celebración de la Santa Misa en la Cárcel Pública. Lo recuerdan como el salesiano entregado por entero al servicio de la comunidad educativa. Sobresalía por sus cualidades de ser puntual, atento y sacrificado. Al mismo tiempo, de una gran caridad para todos los necesitados. Su solidaridad no tenía límites.

En la ciudad de Punta Arenas, realizará su labor pastoral primero como Director del Colegio Don Bosco, y luego, como párroco de la iglesia María Auxiliadora, entre los años 1962-66.

En la humilde Casa de Santo Domingo Savio, ubicada en el popular barrio de San Ramón, realizará una linda labor como párroco entre los años 1976-79. Dejó hermosos recuerdos en sus colaboradores por ser hombre de gran mansedumbre y, al mismo tiempo, luchador. Fue un testimonio vivo de fraternidad y sentido de humanización. Ciertamente, lo más maravilloso en él fue ese su silencio que tenía una elocuencia enorme. Su comunicación hacia los que lo rodeaban era expresión de la totalidad de su ser y se encarnaba en su actitud y en sus gestos.

Fue, por sobre todo, un pastor que supo escuchar la llamada del Señor, a través de la realidad juvenil y parroquial, en la que se encarnó plenamente. Su trabajo pastoral, tanto en La Gratitud Nacional como en Punta Arenas y en San Ramón, ha dejado una huella enorme en todos los feligreses que lo conocieron. Hombre de gran espiritualidad, había hecho del confesionario el centro de su apostolado, de lo cual existen recuerdos entre las Hijas de María Auxiliadora y laicos comprometidos.



Los llamados que Dios le hizo a lo largo de su vida constituyeron la expresión de su espiritualidad, esto es, disponibilidad para responder con generosidad a los signos de los tiempos y al Dios que lo interpelaba en la juventud pobre y necesitada.

3. Acompañando a Cristo en la cruz

A mediados de 1984, el Padre Edmundo Sander, que se caracterizaba por ser un apóstol de salud férrea y para el cual no existían las enfermedades, sufre una hemiplejia, que lo tuvo postrado en cama por 14 años.

A pesar de su mal y con el cuerpo medio paralizado, en los primeros años de su enfermedad se hacía llevar en silla de ruedas hasta uno de los confesionarios del Santuario de María Auxiliadora para atender a numerosos feligreses que lo habían elegido como director espiritual.

Ello vino a ser el epílogo de su vida de arduo trabajo, alimentado por una oración continua, que avalaba y robustecía todo su quehacer. Sin duda, esa misma oración lo sostuvo durante tantos años en la inmolación de su existencia, que fue consumiéndose lentamente en el silencio.

A fines de 1984, se integra a esta Casa de Salud "Beato Felipe Rinaldi", donde ratifica el testimonio de su profunda vida espiritual. Postrado en el lecho, casi sin movimiento, sin embargo, en permanente unión con Dios, su presencia entre nosotros ha constituido un testimonio martirial con el cual nuestra Inspectoría se ha enriquecido. Su sacrificio y su ofertorio del dolor ciertamente han tenido un profundo sentido impenetrable de la gracia y de la bendición del Altísimo sobre nosotros salesianos y sobre nuestras obras.

El Padre Inspector ha hecho referencia, en la Misa de exequias, a algunas reflexiones de fe que el Padre Sander escribió en su correspondencia. Importa transcribirlas para valorar la profundidad de su espiritualidad:

"El 4 de junio de 1985 le escribía al Padre Egidio Viganó, Rector Mayor de la Congregación Salesiana: '...necesito desahogarme con usted, que ha recibido de Dios un corazón de padre... Hace diez meses sufri una hemiplejia, y poco faltó para que quedara como un vegetal, pero gracias a Dios, a María Auxiliadora y a los cuidados de los hermanos, empecé a recuperarme lentamente'".

Más adelante continúa:

"En mi interior agradezco a Dios que me haya concedido la gracia de ser más identificado con Cristo en la cruz, pero a veces quisiera morir y me cuesta decir: Señor, que se cumpla tu voluntad".

El 13 de julio el Padre Viganó le responde:

“Leo con emoción su carta. El Señor lo ha visitado colocando sobre sus hombros una cruz. Veo que sabe participar con fe en los sufrimientos de Cristo. Es un verdadero apostolado de creación de bien, como nos lo ha recordado con profundidad la hermosa carta del Papa: *Salvifici doloris*”.

Con letra ya bastante incierta, con caracteres inseguros, pero con claridad de ideas, se conserva en la carpeta personal del Padre Edmundo Sander R. una larga carta de trece carillas titulada “Estrictamente Personal y Confidencial”, dirigida a todos los hermanos de la Inspectoría y que encabeza diciendo simplemente: “Querido hermano”.

Me permito extractar algunos párrafos que retratan mejor la figura y personalidad del Padre Sander, y los más aleccionadores para cada uno de nosotros:

“... Necesito desahogarme con algunas personas de confianza... Ya que me cuesta hablar como quisiera, lo hago por escrito... Que el Señor y usted, hermano, me perdonen las exageraciones, porque me falla un poco la cabeza para pensar con tranquilidad; pero mucho le pido al Señor que me ilumine, y a usted, hermano, que lee esto.

...No somos santos. Me apeno por tantas injusticias que hemos cometido, por nuestra falta de sensibilidad para con los que sufren... por nuestras faltas de caridad”.

Luego el Padre Sander se explaya largamente en detalles del avance de su enfermedad, de los cuidados recibidos, particularmente de su enfermera, y de su médico de cabecera, Dr. Víctor Muñoz, hacia los que tiene expresiones de gratitud.

Quiso trabajar en su ministerio hasta que le fue posible, y mientras su salud se lo permitió:

“Concelebraba y comulgaba... y me han permitido acompañar y animar algunos grupos parroquiales... Además, dedico todos los días tres horas a la oración y meditación...”

Imagino yo cómo sería esa oración en la que, ciertamente, la conformidad con la voluntad de Dios era la tónica que la valoraba y daba eficacia, a pesar de que, como señala él en esa carta:

“...a veces, por mis dolores de cabeza, la oración era pobre y poco profunda...”.

Creo yo, mis hermanos, que con seguridad estas últimas oraciones que él señala como “pobres y poco profundas” eran precisamente las más valiosas ante Dios y por Él aceptadas.

Importa, también, conocer algunas reflexiones que él hace sobre su enfermedad, verdadero legado de paciencia, de entrega, de inmolación cuando dice:

“Cada día comprendo mejor que el dolor y la cruz son, también, un regalo de nuestro Buen Padre Dios. Pero cuesta llevar esa cruz con amor. Por eso les pido pidan por mí para que me conforme con la voluntad de Dios y la cumpla con más amor...”





“Me pregunto: ¿cuáles son las causas de todo esto? El primer culpable soy yo, sin duda, porque soy porfiado. Hace ya 20 años que el Padre Cuevas me decía que era muy tenso y descansara... no le hice caso... Dios todo lo ha permitido para mi bien, para pagar mis muchos pecados, ocultos y ajenos...”.

Y termina su carta (especie de testamento y despedida) diciendo:

“... necesitaba desahogarme y, sobre todo, perdónenme la franqueza y ciertas exageraciones... nuevamente les pido que este escrito sea estrictamente personal y confidencial. Muchas gracias por todo, por leer este escrito. Que Dios les pague. Su hermano en Cristo y en Don Bosco, Edmundo Sander...”.

El Padre Inspector, Natale Vitali, en las emotivas palabras que dirigió en la Eucaristía celebrada el 6 de mayo en el Templo de La Gratitud Nacional, acompañado por sus hermanos salesianos y ante los numerosos feligreses de la parroquia María Auxiliadora, que despedían sus restos, concluía así:

Hermanos: los párrafos que hemos escuchado de una carta tan llena de contenido, de valores humanos y cristianos, de virtudes religiosas llevadas al más alto grado hasta donde puede llevar el camino de la perfección, nos invitan a meditar en nuestra propia realidad espiritual, la fidelidad a nuestros compromisos cristianos y de consagrados, y a considerar, en este momento, hasta qué punto está nuestra voluntad decidida a la entrega al servicio de Dios, creyendo ciertamente que con la acción es la única forma de servir a Dios y al prójimo, ante el ejemplo del Padre Edmundo Sander, que lo sirvió por largos años en la inmovilidad, en la ausencia, en el dolor.

Nuestra oración se eleve al Padre por el eterno descanso del Padre Edmundo Sander, nuestra súplica se dirija al Hijo de Dios en entrega de nuestra voluntad, llegue al Espíritu Santo consolador en busca de energía, valor y constancia, en hacer el bien según sus designios y en la forma que Él lo considere útil para la mayor gloria de Dios y servicio de la humanidad.

A nombre de todos los hermanos salesianos de esta Casa de Salud, al despedir sus restos mortales, le hemos expresado desde lo profundo de nuestro corazón un único deseo: querido Padre Sander, descansa en paz, te lo mereces, descansa para siempre junto al Padre Dios.

Augusto Aliaga Rojas

Director



DATOS PARA EL NECROLOGIO

*Sac. Sander, Edmundo, 16.07.1914 - Naiheim de Westfalia, Alemania
† 05.06.1998-Santiago de Chile, a los 84 años de edad,
66 de profesión y 55 de sacerdocio.*